

LA VIDA ANTES DEL PVAc. APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA CONSERVACION EN ARGENTINA

Elvira I. Baffi

CONICET. Museo Etnográfico. FFyL. UBA. Buenos Aires. Argentina

PALABRAS CLAVE conservación; restos óseos humanos; tratamiento de colecciones

RESUMEN En este trabajo repasaremos las formas de tratar y conservar los restos óseos humanos en tanto colecciones pertenecientes a museos. Nos referiremos principalmente al tratamiento recibido durante el siglo XX. A principios de dicho siglo, la calidad del material recobrado en las excavaciones llevadas a cabo para conformar las colecciones óseas, era absorbida por los principales museos (Museo de La Plata, Museo Nacional de Historia Natural, Museo Etnográfico, etc.). En esa época

eran ignoradas las acciones de preservación de los huesos, que por otro lado, en caso de realizarse, se reducían a la utilización de pegamentos. Con la incorporación de nuevas corrientes teóricas en cuanto a la conservación y preservación de bienes culturales, surgen nuevas formas de tratamiento de los restos óseos humanos. El polivinil acetato (PVAc) es el material actualmente utilizado para la conservación de restos óseos humanos. *Rev Arg Antrop Biol* 11(1):125-132, 2009.

KEY WORDS conservation; human remains; caring collections

ABSTRACT In this paper will review the ways of treating and retaining the human skeletal remains in museum collections. This paper will refer mainly to treatment in human osteological collections during almost the entire twentieth century. In the early twentieth century the quality of the material recovered in the excavations carried out to shape the bone collections of major museums (like the one in La Plata), make unnecessary at that time the shares of

preservation on the other hand, if implemented, will reduce the use of bonding materials. With the addition of new schools of thought regarding the conservation and preservation of cultural assets. There were new forms of treatment of human skeletal remains. The polyvinyl acetate (PVAc) is the material currently used for the preservation of human skeletal remains, which have poor conditions of preservation. *Rev Arg Antrop Biol* 11(1):125-132, 2009.

En el presente trabajo repasaremos los distintos enfoques, que se tuvieron acerca del tratamiento de los restos óseos humanos, en lo que atañe a la conservación y preservación de los mismos, desde fines del siglo XIX hasta el presente.

En el mismo se contemplarán dos vías de análisis. Por un lado, el cambio de paradigma de la conservación en sí misma, que considera qué es importante y para qué preservar. Por otro lado, la relación entre los investigadores y su objeto de estudio, primero fueron tratados como

objetos naturales y más recientemente, se los reconoce como restos de ancestros y se busca su cuidado y preservación para el futuro.

El interés y preocupación por la conservación fue variando con el devenir de las distintas problemáticas centrales de la disciplina y con las posturas teóricas de

Correspondencia a: Elvira Inés Baffi. Museo Etnográfico. FFyL. UBA. Moreno 350. 1091 Buenos Aires. Argentina. E- mail: einesbaffi@yahoo.es

Recibido 27 Mayo 2009; aceptado 15 Diciembre 2009

los investigadores. Las mismas, los llevaban a formas particulares de relacionarse con su objeto de estudio.

En los primeros trabajos y contribuciones de antropología física de pueblos prehispánicos, realizados durante fines del siglo XIX, se destaca la representación gráfica y en ocasiones la descripción asistemática de los cráneos (estos, para la época, eran la parte más importante y representativa del esqueleto) y por eso se considera importante su descripción.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX surgen las llamadas escuelas francesa y alemana de antropología, con una fuerte base en las ciencias naturales, por lo cual la descripción comienza a hacerse en forma sistemática, al estilo naturalista, a fin de facilitar la comparación. Se establecen una serie de medidas en el neuro y esplanocráneo, las cuales se relacionan en índices (una variable respecto de otra). Se realizaban apreciaciones morfológicas establecidas mediante tres categorías (mayor, menor, regular). Se destacan trabajos donde se describen porciones o huesos del cráneo, con el espíritu de un naturalista describiendo una nueva especie.

Dentro de este marco netamente naturalista, merecen destacarse los trabajos de Ameghino, sobre los orígenes americanos del hombre. Aunque los mismos, no se refieren específicamente al estudio de las poblaciones aborígenes americanas, en cierto modo han incidido, a posteriori en la visión y el tratamiento que de ellas tuvieron los investigadores. Las adecuadas críticas que realizó Hrdlicka a las interpretaciones ameghinianas, desdeñando su alta antigüedad, produjo la reacción de los in-

vestigadores inmediatamente posteriores, que interpretaron todo el pasado aborígen como de poca antigüedad, prácticamente contemporáneo a la llegada del español.

Durante el siglo XIX, la llamada entonces antropología general incluía un amplísimo espectro de intereses, desde la paleontología del cuaternario al folclore europeo, pasando por el estudio comparado de los pueblos aborígenes. Fue por ello una rama de la Historia Natural y del historicismo cultural alemán, que se propuso el estudio científico de la historia de la diversidad humana.

Uno de los hitos clave en el desarrollo de la antropología argentina -y de la antropología biológica en particular- son los importantes aportes del italiano José Imbelloni. Los mismos pueden ser resumidos en su sistemática de las deformaciones intencionales del cráneo y su propuesta taxonómica para los aborígenes americanos en general y para los argentinos en particular. Sin embargo sus posturas teóricas antievolucionistas, tipológicas y difusionistas, limitaron el desarrollo de la disciplina, en especial la referida al estudio de los restos óseos humanos en nuestro país.

La calidad de preservación del material recobrado en las excavaciones llevaba a no plantearse acciones a este respecto. A principios del siglo XX, solo había interés por recuperar determinadas partes del esqueleto, cuando se conformaron las colecciones óseas de los principales museos y así se formaron las distintas colecciones o partes de las mismas.

Uno de los primeros museos en fundarse en nuestro país, fue el Museo de Historia Natural por Bernardino Rivada-

via hacia fines del año 1823, el cual estaba dedicado a las ciencias naturales. En sus inicios, su interés fundamental no consistió en conformar grandes colecciones. Es en 1867 con Burmeister como director, que atraviesa su etapa más importante de actividad científica, con relevantes expediciones, de las cuales se obtuvieron varios incrementos en las colecciones. En 1929 el museo se traslada a su actual edificio sito en el parque Rivadavia (Doello Jurado, 1937; Lascano González, 1980).

La mayor parte de sus colecciones es producto de expediciones propias y otras, como la colección arqueológica del noroeste argentino, reunida por Zavaleta, fueron adquiridas por compra. Podemos destacar los diversos restos óseos, que contribuyeron a la elaboración de las hipótesis del surgimiento de *Homo sapiens* en América, desarrollada, a fines del siglo XIX por Florentino Ameghino.

Hacia principios del siglo XX es destacada la actuación en el mismo, del naturalista Holmberg (pariente político de Ambrosetti). José Imbelloni es nombrado encargado de la sección de antropología en 1923. En 1947 por un decreto del poder ejecutivo nacional, pasan colecciones antropológicas, arqueológicas y etnográficas al Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, dependiente de la Universidad de Buenos Aires (Doello Jurado, 1937; Lascano González, 1980).

El Museo Etnográfico, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se funda en 1904. El generador del mismo, fue su primer director Juan Bautista Ambrosetti, quien venía de desempeñarse en el

museo de Ciencias Naturales (Ambrosetti, 1912).

Para conformar las colecciones del mismo, se realizan, dirigidas por Ambrosetti y luego por Salvador Debenedetti, su sucesor en la dirección, varias expediciones arqueológicas al Noroeste Argentino (Pampa Grande, Tilcara, La Paya, etc.). Se efectúan principalmente excavaciones arqueológicas en cementerios. Este interés es porque en las tumbas aparecen variedad y cantidad de piezas cerámicas enteras, con las cuales se conformarían colecciones para los museos. Si bien en las mismas tumbas aparecían los restos de los individuos allí inhumados, el interés y cuidado por recogerlos era variable. Para esa época, la parte más “significativa” antropológicamente hablando (y aquí nos referimos a la antropología física tradicional de las escuelas francesa y alemana de fines del siglo XIX y principios del XX) era el cráneo completo. Eso era lo que se rescataba y sin el cuidadoso registro de contexto de los objetos arqueológicos.

Era frecuente la compra de colecciones reunidas por excavadores no profesionales o “huaqueros”, no solamente de objetos arqueológicos sino también de cráneos. En esa época también se realizó un activo canje de piezas arqueológicas y huesos humanos, con museos de diversas partes del mundo con el fin, no solo, de incrementar las colecciones, sino de tornarlas más “exóticas” en cuanto a sus procedencias.

El Museo de La Plata tuvo su origen en la ciudad de Buenos Aires, el 17 de octubre de 1887. En ese entonces se funda el Museo Antropológico y Arqueológico

de Buenos Aires, a partir de colecciones privadas donadas por Francisco P. Moreno, quien es nombrado director vitalicio. Por este origen, el Museo de La Plata es uno de los pocos en el mundo que, entre sus colecciones, incorpora las ciencias del hombre (Barba, 1977; Cingolani, 1977).

En 1882 se funda la ciudad de La Plata, como capital de la provincia homónima, ya que Buenos Aires es federalizada como capital del país. En julio de 1884 por un decreto del poder ejecutivo provincial, se trasladan a La Plata las colecciones del museo, cuyo edificio actual comienza a ser construido en ese año, concluyéndose en 1889 (DeSantis, 1977).

Moreno, como director, es quien organiza cuidadosamente el museo, no solo en cuanto a exhibiciones, sino que también reglamenta cuidadosamente al personal. Los encargados de sección son responsables del cuidado y conservación de los contenidos de las salas correspondientes, sin embargo no pueden incorporar objetos a las colecciones sin la anuencia del director. No se aclara a qué se refiere en cuanto a la conservación, pero sí remite a los preparadores de colecciones, quienes ocasionalmente pueden contar con la ayuda de herreros o carpinteros (Moreno, 1890).

Existen colecciones formadas entre 1873 y 1893 por Moreno en sus viajes de investigación, patrocinados por el museo. Otros importantes colectores fueron Metzfesl y Lafone Quevedo, entre otros. No sólo colectaban huesos humanos sino también objetos arqueológicos (Moreno, 1890/91).

Posteriormente, surgen los viajes de investigación al Noroeste Argentino, pa-

trocinados por Benjamín Muñiz Barreto. Como ya lo mencionamos, el principal interés que se tenía, era la excavación de tumbas y cementerios. Pero es notable el desinterés de quienes dirigían las excavaciones (el Ingeniero Waiser primero y Wolters su sucesor) por recoger los restos óseos de las tumbas, aunque los mencionan someramente en sus descripciones.

Aquí resulta interesante detenernos a pensar en la relación de los investigadores con su objeto de estudio. En la importancia que para ellos tenían los huesos humanos. Para todos, si no estaban en buenas condiciones de conservación, lamentaban no recogerlos (u omitían). En el mejor de los casos, los describen (edad, posición, por ejemplo adulto de cuclillas, párvulo, etc.) o bien solo señalan su existencia (había individuos inhumados). Si estaban enteros (los cráneos exclusivamente) los traían pero sin el exhaustivo registro de contexto que tenían los objetos arqueológicos.

Otro punto relevante es, después de recogidos, cómo se los trata en los escritos. Ten Kate, en su importante trabajo sobre la antropología calchaquí, del año mil novecientos siete, opta por describir las considerables "osamentas" procedentes de esa zona. Describe 119 cráneos siguiendo los lineamientos de la morfología clásica. Según menciona "los fragmentos no los describe por falta de tiempo" y elabora índices a partir de datos métricos, como era costumbre. A los huesos sueltos los describe someramente (Ten Kate, 1907).

Un punto importante es comprender la razón de que a los restos óseos humanos se los incorporaba dentro de las coleccio-

nes de historia natural, en la época de la conformación de las colecciones de los museos. Según la concepción que se tenía del hombre en la organización fundacional del Museo de La Plata era que el hombre mismo era considerado la culminación de un proceso filogenético de las ciencias naturales (Cigliano, 1977). La antropología, en esa época, es tomada como una rama de las ciencias naturales y los restos óseos como colecciones de ciencias naturales (Cigliano, 1977). En el proyecto de museo concebido por Moreno, los aborígenes constituyen el objeto de análisis del discurso científico. La finalidad es explicar a través de la exhibición, la evolución de la historia física y cultural del hombre argentino (Podgorny, 1999). El Museo de La Plata se constituye como un monumento para elevar la historia del hombre en América (Podgorny, 2000).

El museo Etnográfico fue el primero en separar las colecciones etnográficas/antropológicas de las de historia natural y en consolidarse como centro formador universitario. Oficialmente las expediciones iniciales del museo Etnográfico parecen ser las primeras en distanciarse de los criterios del naturalista del siglo anterior y marcan un quiebre con las ciencias naturales (Podgorny, 2000)

A partir de estas relecturas, podemos señalar que en esa época, desde los inicios fundacionales y hasta casi mitad del siglo XX, se considera al resto óseo humano como un objeto más para integrar colecciones de museos. No se tiene noción de que fue un ser humano, ni se le guarda respeto, aunque tampoco se lo menosprecia. En general se lo considera objeto de las

ciencias naturales y como tal, se los trata (herbario, colecciones de fósiles).

Como los restos óseos que integraban las colecciones de museos, estaban en buenas condiciones, porque así se habían elegido en las excavaciones, no se les hacía mayormente ningún cuidado. Hay algunos intentos de preparadores de museos que eran los que acondicionaban las colecciones (Moreno, 1890), por restaurar cráneos con goma y maderas para recuperar su aspecto original. Pero no se consideraba si los materiales utilizados traían perjuicios posteriores. La idea de conservación entre los cincuenta y casi los noventa en nuestro país, era recuperar los objetos rotos y eventualmente agregar partes faltantes. Se trataba de su restauración.

Un caso paradigmático de estas ideas, es la intervención en el sitio de Cayastá, el primer asentamiento de la ciudad de Santa Fe. Las investigaciones, se centraron principalmente en la excavación de varias iglesias. En las mismas, habían sido enterrados los pobladores. Con el fin de preservar los enterratorios, pero más que nada el efecto visual que producía la exhibición de decenas de individuos, se trataron las partes expuestas con goma laca. La intervención se produjo con la finalidad de mantener en el tiempo, los cuerpos expuestos, no por la conservación de los huesos como bienes a conservar.

Desde un principio la conservación se volcó principalmente al papel y la pintura, como objetos valiosos a preservar. La idea básica de conservación era la restauración de objetos, mantenerlos intactos cual eran originalmente.

Los conceptos de conservación pre-

ventiva surgen en la década de 1960, principalmente a partir de la inundación de la ciudad de Florencia (Italia) en el año 1965. La idea de conservación preventiva, consiste en tratar el mayor volumen de materiales con la menor intervención posible. Se enfatiza en la documentación de los procesos realizados en los materiales (Schultz, 1992). En la década de 1980 surgen en USA los primeros laboratorios científicos de conservación (Stolow, 1987; Spoliansky, com. pers.).

En nuestro país, los conceptos teóricos de conservación preventiva llegaron poco tiempo después de ser desarrollados en el extranjero (Rose y Torres, 1992). Los primeros conceptos surgen en 1996, en el museo Etnográfico, donde se organiza el primer taller realizado entre la fundación Antorchas y el Smithsonian Institution de Washington. Este taller fue el primero en conservación de colecciones etnográficas y arqueológicas en contextos de museos, en el cual se proponen pautas arqueológicas y es dictado por la antropóloga Carolyn Rose. En el mismo se hace completa la puesta de una muestra y la conservación de todos los bienes a exhibir (Taller de capacitación en conservación y exhibición de colecciones arqueológicas y etnográficas, 1997).

Es a partir de esta instancia donde en nuestro país se comienza a realizar la conservación preventiva en cuanto a materiales arqueológicos y etnográficos. Fue el primer intento en capacitar a gente de todo el país (Amiratti, com. pers.).

Continúan incorporándose estas corrientes a nuestro país, en 1998, con un Taller de Conservación, en general para

todos los materiales, organizado en el centro del Grupo Tareas (ciudad de Buenos Aires). Fue el taller más grande en cuanto a conservación preventiva de materiales culturales. Después hubo otros talleres para colecciones históricas y de ciencias naturales en la ciudad de La Plata.

Constituye un cambio de paradigma, que pasa de priorizar solo objetos de arte y libros a todo tipo de objetos, por eso se valorizan también los objetos arqueológicos.

Se propone el abordaje de las colecciones como un todo. La conservación preventiva pone la mirada en el medio ambiente. La conservación se propone con mirada a las necesidades del arqueólogo más que al objeto en sí mismo. El conservador debe estar al tanto de la investigación, que se puede hacer, en función de los intereses del investigador (Amiratti, com. pers.; Pye, 2001).

A partir de estos nuevos conceptos teóricos, en cuanto a la conservación e importancia dada a los objetos, hace relativamente pocos años en nuestro país, surge el interés y la necesidad de la preservación y conservación de los restos óseos humanos y de las colecciones osteológicas.

Los museos son acondicionados para preservar mejor los materiales estudiados. Se controla la temperatura y humedad de los depósitos, se los preserva en condiciones libre de ácidos. Uno de los conceptos subyacentes podría ser visualizar las colecciones osteológicas como recursos no renovables, que deben protegerse del deterioro, conservarlos para estudios futuros y preservarlos para nuevas técnicas de investigación.

A partir de problemáticas concretas

surgidas de la excavación de distintos sitios arqueológicos, con historias tafonómicas que provocaron el deterioro de los restos óseos recuperados, comienza a otorgarse relevancia al tratamiento de los mismos para su mejor conservación. Se presta mayor importancia al estudio de los huesos fragmentados, buscando ampliar sus estudios a través del tratamiento químico de los mismos y se utilizan elementos conservantes (como el polivinil acetato -PVAc-) para evitar su posterior deterioro.

Ahora se comprende que los huesos humanos son elementos orgánicos que necesitan de cuidados especiales para perdurar como reservorio patrimonial y científico para futuras generaciones. A partir de este concepto, se plantea una paradoja, aplicar tratamientos a los huesos (consolidación con PVAc, pegado) o realizar la mínima intervención posible. De acuerdo a lo planteado sobre conservación preventiva, la segunda parecería ser la opción apropiada. Los tratamientos con químicos pueden alterar la composición del hueso, imposibilitando realizar estudios como fechados radiocarbónicos, análisis isotópicos, elementos traza, extracción de ADN y posibles estudios aún no desarrollados.

El dilema podría resumirse en ¿conservo un hueso pegado, tratado químicamente, aparentemente inalterado digenéticamente e impido análisis futuros o conservo un hueso, con una mínima intervención, para el futuro? Teniendo en cuenta que al excavar un hueso ya no puedo revertir procesos tafonómicos y diagenéticos previos, siendo la última alteración la excavación y el traslado a otro microclima.

La relación con el investigador también se modificó. Actualmente existe la noción de respeto hacia los huesos humanos, no meramente como materiales biológicos, sino como restos humanos. Se ha incorporado, a través de diversos reclamos de agrupaciones indígenas, el concepto de restos óseos como ancestros. La relación actual es la del respeto, con fuertes propuestas a la no exhibición de los mismos.

AGRADECIMIENTOS

A la Prof. Mónica Ferraro de la biblioteca del Museo Etnográfico, por su invaluable ayuda en la búsqueda bibliográfica.

LITERATURA CITADA

- Ambrosetti JB. 1912. Memoria del Museo Etnográfico 1906-1912. Pub Sec Antropología N° 10. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- Barba E. 1977. La fundación del Museo y el ambiente científico de la época. Obra del Centenario del Museo de La Plata. Reseña histórica. Tomo I. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. p 3-10.
- Cigliano M. 1977. Cien años de antropología en el Museo de La Plata. Obra del Centenario del Museo de La Plata. Reseña histórica. Tomo I. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. p 39-48.
- Cingolani M. 1977. Presentación de la Obra. Obra del Centenario del Museo de La Plata. Reseña histórica. Tomo I. Facultad de Ciencias Naturales y Mu-

- seo. UNLP. p 1-2.
- DeSantis L. 1977. El Museo de La Plata. Obra del Centenario del Museo de La Plata. Reseña histórica. Tomo I. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. p 11-22.
- Doello Jurado M. 1937. Museo Nacional de Historia Natural. Buenos Aires: Guía Nacional de Turismo.
- Lascano González A. 1980. El Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Cultura y Educación. Secretaría de Estado de Cultura.
- Moreno F. 1890. Carta al Sr. Ministro de Obras Públicas Dr. Don Emilio Freis. Reglamento Interno. Buenos Aires: Talleres Museo de La Plata.
- Moreno F. 1890/1891. El Museo de La Plata, origen, fundación y desarrollo. Anales Museo de La Plata. Sección Antropología 3.
- Podgorny I. 1999. De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de la Plata entre 1897 y 1930. Historia, Ciencias, Saúde Manguinhos VI(1):81-101.
- Podgorny I. 2000. El argentino: despertar de las faunas y gentes prehistóricas. Fragmentos de Memorias. Documentos. Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires.
- Pye E. 2001. Caring for the past. Issues in conservation for archaeology and Museums. London: Jonas & Jonas.
- Rose C, Torres A. 1992. Storage of natural History collections: Ideas and practical solutions. Pittsburg: Society Preservation of Natural History Collection.
- Schultz A. 1992. Caring tour your collections. New York: Ahons Inc. Pub.
- Stolow N. 1987. Conservation and exhibitions: Packing, transport, storage and enviromental consideration. London, Boston: Butterworths.
- Taller de capacitación en conservación y exhibición de colecciones arqueológicas y etnográficas. 1997. Los señores del jaguar. Fundación Antorchas. Center for Museum Studies. Smithsonian Inst. Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.
- Ten Kate H. 1907. Anthropologie des anciennes habitants de la region Calchaquí (Republique Argentina). Anales Museo de La Plata I:1-62.